El "retruécano léxico" y sus límites

1. Introducción

Las definiciones propuestas en los distintos manuales de poética y retórica acerca del fenómeno conocido comúnmente por retruécano parecen coincidir, frente a lo que ocurre con no pocas figuras, en la indicación de sus rasgos más destacables: el emparejamiento de dos enunciados contrapuestos conseguido mediante la repetición parcial (o total) de los componentes de un enunciado y su inversión, positional o sintáctica, en forma de cruz (quiasmo); tal como se muestra en:

1) y conduce entre pastores ovejas del monte al llano y cabras del llano al monte (Góngora, 142)

2) son perras de muchas bodas, y bodas de muchos perros (Góngora, 322)

3) ya entre lana sin ovejas y ya entre ovejas sin lana (Góngora, 339)

4) ¿Cuál podéis, Judea, decir que os dio menos luz: el ver la noche día al nacer, o el día noche al morir? (Góngora, 372)

5) pierna que guarda su cara, cara que guarda su pierna (Góngora, 340)

6) ¡Oh, qué bien está el Prado en la [Alameda, mejor que la Alameda está en el Prado! (Góngora, atr., 539)

7) infernales glorias, gloriosos infiernos (Góngora, 68)

8) Cuando pitos, flautas, cuando flautas, pitos (Góngora, 291)

9) en ciudad vanamente generosa de nación generosamente vana (Góngora, 698)
Tal complejo procedimiento era conocido en la Antigüedad clásica bajo nombres diversos como antimetábole, ἀντιμεταβολή (Quintiliano, Rutilio, Isidoro), antimetátesis, ἀντιμεταθέσεως (Alexandre), o lat. commutatio, término este último preferido por Lausberg (1960: §800-803) o Lázaro (1953: s. v. commutación). Fontanier (1830: 381-2) describe y ejemplifica el mismo fenómeno con el nombre de réversion: “La Réversion fait revenir sur eux-mêmes, avec un sens différent, et souvent contrire, tous les mots, au moins les plus essentiels, d’une proposition”. Este término, reversion, no parece haber tenido mucha fortuna, ya que casi ningún manual de lingüística, poética o retórica lo recoge. Beristain (1985) lo registra sólo como entrada en su Diccionario, pero, para su definición, remite al hipérbaton; remisión poco acertada, a mi parecer, por cuanto que el hipérbaton, en cualquiera de sus manifestaciones, es un fenómeno lingüístico muy distinto del retruécano; por ejemplo, no presupone ningún mecanismo de repetición léxica o sintagmática. Marcos (1989) añade además el término de antapódosis, y Dupriez (1980) el de antimetalepse.

Como suele ocurrir con otras figuras de retórica, los límites del retruécano no están perfectamente definidos, por lo que puede presentar, con respecto a otros mecanismos más o menos afines, una zona fronteriza poco nítida y de difícil delimitación. Así, el retruécano comparte algunos de sus rasgos con otros procedimientos, como el quiasmo, en la medida en que éste se define como la inversión cruzada de dos o más elementos o enunciados; motivo por el cual se relaciona, a su vez, con los fenómenos más generales del paralelismo, las simetrías lineales y, si acaso, con las asociaciones verticales propias de las correlaciones (“Ordenación cruzada de elementos componentes de dos grupos de palabras, contrariando así la simetría paralelística”, Lázaro 1953: s. v. quiasmo). Pero la casuística de realizaciones del quiasmo es tan amplia (Nordahl 1971) que algunas de las variantes se aproximan al retruécano (incluso a otros artificios, como la convencionalmente llamada estructuración especular (Mayoral 1989). Pero el retruécano
no debe identificarse tampoco con el *quiasmo*, tal como sugieren algunos estudiosos. Por ejemplo, Spang (1979: 143), que no clasifica el retruécano como tal en ningún apartado, cita como ejemplo de *quiasmo* una estructura que representa típicamente un *retruécano*: "¿Siempre se ha de sentir lo que se dice? / ¿Nunca se ha de decir lo que se siente?" (Quevedo). Precisamente es este mismo ejemplo el que aduce Marchese (1986) para definir la *conmutación* (= retruécano); y lo mismo hace Lázaro (1953: s. v. *conmutación*) o Coll y Vehí (1985:351) con un enunciado casi idéntico: "Cómo creerá que sientes lo que dices, / oyendo cuán bien dices lo que sientes" (Argensola). Por su parte, Beristáin (1985) parece considerar el *quiasmo* como la figura matriz que engloba a las demás, como si éstas fueran variantes de aquél. Así, por un lado, la citada autora (1985: s. v. *quiasmo*) distingue entre "pequeño quiasmo" (= *antimetátesis*) y "gran quiasmo" (= *antimetábole, conmutación o permutatio*); por otro lado, hace remitir al *quiasmo* las entradas de *retruécano, antimetábole, antimetátesis* y *antimetalepsis*; todo lo cual parece indicar que Beristáin confunde fenómenos que, aunque cercanos, son *per se* distintos. Tampoco el *Diccionario* de Marchese y Forradellas (1986) resulta totalmente clarificador, pues, si, como se ha indicado antes, el *retruécano* (o *conmutación*) era más o menos certeramente definido como "Figura que consiste en contraponer dos frases que contienen las mismas palabras, pero en distinto orden y función" (definición casi literalmente idéntica a la propuesta por F. Lázaro 1953: s. v. *conmutación*), el ejemplo que se aduce (v. *supra*) no difiere en lo esencial, en lo que a procedimiento artístico se refiere, de los textos citados para ilustrar las definiciones de *antimetátesis* o *antimetábole* (v. gr.: "Los libros están sin doctor y el doctor sin libros", Gracián; "Tenéis la razón de la fuerza, os falta la fuerza de la razón", Unamuno) o de *quiasmo* (v. gr.: "No sé si el mar es, hoy / adornado su azul de innumerables / espumas- / mi corazón, hoy / adornada su grana de incontables / espumas- / es el mar", J. R. Jiménez). Alguna otra suerte de mezcolanza se produce en Marcos (1989) entre las voces *antimetábole, reversión, conmutación, retruécano* y *antapódosis*.
En la medida en que el retruécano se basa en los fenómenos lingüísticos más generales de la repetición e inversión, tal procedimiento presenta diversos grados intermedios desde la repetición e inversión absolutas a la repetición e inversión parciales, normalmente de las palabras-clave o términos fundamentales y determinantes de la confrontación de conceptos, que es, a la postre, lo que frecuentemente se persigue; a pesar de que autores como H. Morier (1961: s. v. antimétabo) o Frédéric (1985: 183) consideran la posibilidad de producirse un retruécano sin que necesariamente se establezca una oposición de ideas, sino sólo mediante la simple reproducción de las palabras en un orden inverso, como en el ejemplo "Je l’ai prouvé, prouvé je l’ai" (ejemplo que, sin embargo, sí tiene que ver con el quiásno y, acaso, el hipérbaton). Algo semejante ocurre en Vilches (1955:52) respecto del texto o cuando moriste erraste, / o erraste cuando moriste.

Según H. Lausberg (1960: §803), la repetición parcial puede darse no sólo por la no total reproducción de los componentes del enunciado, sino también por algún procedimiento de "igualdad relajada", fónica (paronomasia) o semántica (sinonimia).

2. El retruécano léxico

2.1. Establecidas las características básicas del fenómeno sintáctico-semántico del retruécano (v. García-Page 1993b) tal vez se pueda acometer la no fácil tarea de abordar, aunque sea parcialmente, un procedimiento de juego verbal no atendido hasta el momento en los manuales al uso sobre retórica y poética. Tal vez características quizás permitan delimitar mejor, enmarcar con más propiedad, el artificio que es objeto de atención en estas páginas y que hemos convenido en llamar, a falta de otras posibles denominaciones (cf. § 8.1.), retruécano léxico (v. también García-Page 1992), en la medida en que, aun circunscrito sólo en el nivel léxico, puede describirse como una variedad muy especial de aquél,
el *retruécano sintáctico* (*conmutación*) visto en § 1 (para los ejes. 7) y 9, *vid.* García-Page 1993a y 1993b). Tal procedimiento artístico de carácter fundamentalmente lúdico ha sido practicado, más bien ocasionalmente, por los poetas más artificiosos del barroco (a algunos de los cuales se limita el *corpus* de ejemplos); procedimiento que han llegado a utilizar también algunos escritores del siglo XX, aún llamados contemporáneos (p. e., Huidobro).

El aludido mecanismo se basa en la distribución invertida de las partes constituyentes de una palabra ya real, ya aparente o supuestamente compuesta; tal nuevo reordenamiento —disposición cruzada de los componentes respecto del orden en que aparecen conformando la unidad (presuntamente) compuesta— puede no contraer confrontación conceptual alguna, frente al tradicional *retruécano* (*comp.* Lázaro 1953; *cfr.* Morier 1961) y responder tan sólo a mero malabarismo verbal del poeta.

El fenómeno de "descomposición" a que se hace referencia puede esquematizarse del siguiente modo: Dada una unidad léxica, real o supuestamente, compuesta (AB) se consigue un *retruécano léxico* mediante la partición de la misma en sus constituyentes y su disposición invertida respecto del orden inicial (B + A); *v. gr.:

10) Puesta en el brinco pequeño
    de Altamira, la mira alta
    hallaréis que él sólo esmalsa
    cuantas joyas os enseña (Góngora, 110)

    \[ AB (\text{Altamira}) = B (\text{mira}) + A (\text{Alla}) \]

Cabe reparar en la semejanza parcial de este mecanismo con el procedimiento de creación léxica de *composición*, cuyo proceso de formación guarda una relación inversa:

1 (AB) → 2 (B + A): retruécano

1 (A + B) → 2 (AB): composición

Entre los ejemplos más representativos de nuestro *corpus* pueden citarse los siguientes, los cuales, evidentemente, se ciñen al mismo esquema de construcción:
11) Yo soy aquel gentilhombre,
digo aquel hombre gentil
(Góngora, 110)

12) Camaféo de la moza
ser el necio pretendía,
y a la verdad que era feo,
aunque cama no tenía
(Góngora, 97)

13) ¿Es posible que no temas
matar a un alma cristiana?
Fuertes son tus temas, Ana
para mí, son anatemas
(Salinas, 371)

15) con evidencias notorias,
en si dos contradictorias:
no dar mula y muladar
(Salinas, 377)

16) de un Canónigo de Don
soy hija, donde me vienen
músicas que me entretienen
(Salinas, 504)

17) implican malín sin mal
(Salinas, 430)

18) más le quiero Martingala,
que no sin gala Martín
(Quevedo, 211)

19) y por el bravo le llama
al dormir león sin cama
y al comer camaleón
milagros de corte son
(Quevedo, 215)

20) La casta Ninfá, y por la Ninfá el
Por Heles goza el nombre de
(Ponto, 21)

V. gr.:

\[
\begin{align*}
A & = B + A \\
\{ \text{gentilhombre} \} & \quad \{ \text{hombre} \} \quad \{ \text{gentil} \} \\
\{ \text{camaféo} \} & \quad \{ \text{feo} \} \quad \{ \text{cama} \} \\
\{ \text{anatemas} \} & \quad \{ \text{temas} \} \quad \{ \text{Ana} \} \\
\{ \text{muladar} \} & \quad \{ \text{dar} \} \quad \{ \text{mula} \} \\
\{ \text{donde} \} & \quad \{ \text{de} \} \quad \{ \text{Don} \} \\
\{ \text{malín} \} & \quad \{ \text{sin} \} \quad \{ \text{mal} \} \\
\{ \text{Martingala} \} & \quad \{ \text{gala} \} \quad \{ \text{Martín} \} \\
\{ \text{camaleón} \} & \quad \{ \text{león} \} \quad \{ \text{cama} \} \\
\{ \text{Helesponto} \} & \quad \{ \text{Ponto} \} \quad \{ \text{Heles} \}
\end{align*}
\]

Como puede apreciarse, la división de las unidades léxicas mayores se lleva a cabo sobre partes que, fuera del presunto compuesto, pueden corresponder a palabras reales, preexistentes en el sistema de la lengua, a las que es posible asignar una forma fonética, una función y un significado (o valor gramatical).
2.2. Esta clase de juego verbal es la misma que subyace en segmentaciones de palabras (o aglutinaciones de elementos) como las que se exponen a continuación, en donde las partes conformantes difieren parcialmente al incrustarse, ya soldadas gráficamente, en el compuesto:

\[
\begin{align*}
21) \text{No fies en tu hielo,} \\
&\text{que es un velo de monja un Monibelo} \\
&(\text{Salinas, 321})
\end{align*}
\[
\begin{align*}
23) \text{las taimadas, trampantojo} \\
&\text{de sus antojos y trampas} \\
&(\text{Quevedo, 259})
\end{align*}
\[
\begin{align*}
22) \text{La Escarapela me llamas,} \\
&\text{y debo de fundar} \\
&\text{en que en mi pela la cara} \\
&(\text{Quevedo, 292})
\end{align*}
\[
\begin{align*}
24) \text{son los vizcondes unos condes bizcos,} \\
&\text{que no saben hacia qué parte conden} \\
&(\text{Quevedo, 396})
\end{align*}
\]

\[V. \text{gr.: AB [Monibelo, Escarapela, trampantojo, vizcondes]} = \]

\[B \{\text{velo, pela, antojos, condes} \} + A \{\text{monja, cara, trampas, bizcos} \}. \]

Mientras que en 22) la resultante de la composición incluye un elemento no iterado, la sílaba /es-/, en 23) y 24) es preciso suponer que se ha operado una sustracción de elementos fónicos recurrentes por asimilación o solapamiento: trampA + Antojo, bizCO + CONdes. En este último caso, la contracción hapiológica aboca a una creación léxica por crasis, una forma particular de acronimia (Casado 1979). En 21) la variación fónica es más leve: la presencia de la vocal palatal /i/ en el primer miembro del compuesto podría (erróneamente) representar el signo diacrítico de ciertos compuestos (A + A: verdínegro, blanquiazul; N + A: alabierito, cariacontecido, etc. V., p. e., Bustos 1986).

3. Cabe reparar en que el convencionalmente aquí denominado retruécano léxico no es, en su esencia, más que un fenómeno de composición (o "descomposición"), con la particularidad de que los supuestos sumandos aparecen linealmente en el discurso en un orden inverso respecto del orden que adoptan, aglomerados, en la palabra compuesta. No obstante, no hay que olvidar que los signos que se someten a tal segmentación no son, salvo raras excepciones, palabras compuestas en realidad, forjadas a partir de algún proceso de formación léxica: tan sólo lo son aparentemente, aunque los términos conformantes puedan estar representados en
la lengua por una secuencia homófona con significado léxico o gramatical. Es decir, como norma general, la palabra sugerida al lector como compuesta por el poeta puede ser en la sincronía actual analizable (segmentable) fónicamente (fonemas, sílabas) o morfológicamente en lexema y morfemas de género, número, etc., pero no necesariamente como combinación de dos unidades léxicas (v. gr.: *camafeo* ≠ *cama* + *feo*; *monjibelo* ≠ *monja* + *velo*; *vizconde* ≠ *bizo* + *conde*; etc.). Esta última posibilidad puede, no obstante, suceder con más o menos variación significativa —que, a veces, es lo que persigue el escritor—, como ilustra *gentilhombre*. Es también posible que alguna formación de éstas admita un análisis de composición desde el punto de vista diacrónico; así, *trampantojo = trampa ante ojo* (Corominas 1954: s. v. *trampa*).

Ni qué decir tiene que el significado global atribuible a la palabra resultante que se acuñara a partir de una falsa yuxtaposición gráfica de los sumandos pudiera ser derivado de la combinación de los significados parciales de los términos conformantes; fenómeno que, de hecho, no se cumple siempre en todas las configuraciones complejas (p. ej., *cantamañanas, aspa-vientos*; cfr. *cueceleches, parachoques*).

Y sobre este falso análisis de palabra compuesta que propone el poeta, se construyen ciertos juegos lingüísticos afines que abocan en no pocas ocasiones a otras tantas acuñaciones léxicas neológicas (posibles *acrónimos*; v. Casado 1979: 67):

25) Tenedme, aunque es otoño, *ruiseñores*,
que no puedo llevar rucriados
(Góngora, 581)

26) Que aunque le da Maldonado,
va tan rico y bien donado
[Biendonado]
(Cervantes, 48)

27) Aquí yace un *patricofre*
que pudo ser *patriarca*
[Conde de Villamediana, 279]

28) tu hacienda y oro *consuma*
porque aquí, como *sin suma*
[sinsuma]
(Salinas, 502)

32) y teniendo *capa blanda*
tendréis también *capadura*
(Quevedo, 475)

33) Con tu cara comparadas
las caras que tienen todas,
although sean *carafsisas*,
me parecen *carantoñas*
(Quevedo, 197)

34) Quedaron por *marimantas*
y a tu luz por *mariposas*
(Quevedo, 223)
29) cuando tomo, Mariquita;  
   cuando da, Maritomé  
   (Quevedo, 211)
30) pues telaraña me vendes  
    y tela rica me pides  
    (Telarrica  
    (Quevedo, 218)
31) Ni conmigo ni sinmigo  
    (Quevedo, 320)
35) que por fuego tiene mariposas  
    queréis que el mosto tenga marivinos  
    (Quevedo, 383)
36) Y viendo que mi desgracia  
    no dio lugar a que fuera,  
    como otros tu pretendiente,  
    vine a ser tu pretenmuela  
    (Quevedo, 240)

En la mayoría de las ocasiones, lo que se persigue es algún tipo de oposición conceptual, generalmente conseguida mediante la utilización de signos con valor negativo: con/sin + suma, con/sin + migo, mari + quita/tomé, capa + blanda/dura, mal/bien + donado, rui + señores/criados. Otras veces, la antítesis se basa en asociaciones semánticas diversas: entre elementos de un mismo campo léxico (preten + diente/muela, patri + cofre/arca); con nombres propios: cara + Luisa/Antonia;...

Más complejas son las posibles asociaciones en 30): la tela de araña podría representar la "tela pobre" que se vende, frente a la tela rica que pide. La comparación entre las mariposas en el fuego/ los mosquitos en el vino (sin perder la vista el significado de la palabra posos) es la base semántica para la forjadura del vocablo novedoso marivinos (Alarcos 1955: 8; Durán 1955: 118; Lázaro 1982: 19; Arellano 1984: 206).

La oposición suele quedar destacada por la copresencia del término que sirve de base para la creación del neologismo, por lo que aquél funciona como connotador formal (iónico y léxico-semántico) de éste: la acuñación léxica está contextualmente motivada (vid., p. e., Martínez 1975: cap. VIII; Mayoral 1985; García-Page 1991). Los ejemplos abundan en la lengua de Quevedo, autor especialmente pródigo en este artificio. Basta recordar creaciones inusitadas como dapocos, quitales (<dátiles), lanaplenar, cultiplarlar, toricantanos, cornicantanos, contrapebetes, demonichucu, marisobaco, marifulana, sotacoles, diabliposa, librope-

3.1. En las borrosas fronteras de la composición con relación a otros fenómenos tan diversos como el calambur, el retruécano léxico o el anagrama, cabe situar juegos lingüísticos como los que se citan a continuación:

37a) Jove en Toro, mal artil,
cuando Gil el de Motril
haca-blanca al coso saca,
¡plegue a Dios que el albahaca
no se vuelva en toronjil!
(Salinas, 433)

37b) ...llamado Rabicán, no por el brío,
mas por ser de un rabi perro judío”
(Quevedo, 420)

38) Aperciban los nabos la puntería
a los alcaldadres y güetastías
(Quevedo, 311)

En 37a), la distinción de las dos partes del simulado compuesto (alba-haca) facilita la reorientación del significado de las mismas (sinonimia alba/blanca); de ahí la formación del nuevo compuesto basado en la repetición e inversión (retruécano): alba-

haca > (blanca-haca) > haca-blanca > (haca-alba); este último esla-
bón representaría un ejemplo modelo de retruécano (v. § 6).

Algo semejante se produce en 37b), pero ya no hay inversión, por lo que no puede hablarse de retruécano. El fenómeno de (des)composición se asemeja a los casos de patricofre o preten-
muela. En 38), la desarticulación de los compuestos, uno original o inédito: alcagüetías (alca + güetas), y otro posible: madres-tías

(o tías-madres), y su recomposición mediante un intercambio recíproco de las partes constituyentes dan lugar a dos nuevas unidades léxicas neológicas (tipo particular de acrónimo):

A(alca) + B(güetas) y A'(madres) + B'(tías) = A(alca) + A'(madres)
y B(güetas) + B'(tías). Semejantes cruces léxicos abundan en la lengua literaria de V. Huidobro: “La farandolina en la lejantía

de la montañía/. El horimento bajo el firmazonte” (v. García-Page

1989a).
4. Pero el retuécano léxico no sólo presenta semejanzas —incluso, casos fronterizos— con el tipo de creación léxica por composición que se acaba de describir (§ 3). Si el retuécano se basa en la inversión de los términos conformantes del compuesto (v.gr.: B + A = AB: mira + alta = Altamira), existe otro fenómeno lingüístico, conocido en la retórica como calambur (García-Page 1988b), que se construye mediante un proceso similar, con la diferencia radical de que los términos conformantes se ordenan linealmente en el presupuesto compuesto (A + B = AB). Aunque lo que se persigue con el calambur es un juego de significados, tal figura es esencialmente un artificio fonético, o fónico sintáctico, basado en el apareamiento o la confrontación de secuencias homófonas, diferenciables tan sólo por la pausa de final de palabra y la juntura (García-Page 1993c). Tal modo de configuración puede verse en los ejemplos:

39) Si el Rey no muere
   el Reino muere
   (Ledesma, apud Spang 1979: 164)

40) —¿Esto es donde?
    —Sí, este esconde
    la calidad y el dinero
    (Alarcón, apud García-Page 1988: 432)

41) y tahúres muy desnudos
    con dados ganan condados
    (Góngora, 259)

42) con el pico de mis versos
    a este Lepico lo pico
    (Góngora, 436)

43) sospecho que es contrabajo
    pues con trabajo anda
    (Salinas, 118)

50) Hoy ha sido la oblación,
    señora, de los cincuenta;
    prosigan otros sin cuenta
    en cualquier pronunciación
    (Sincuenta
    (Salinas, 444)

51) Con enaguas la tasona
    me parece una campana,
    y, como de fiesta va,
    todos van a repicalla.
    En-aguas no han de llamarse,
    que es contradicción muy clara;
    llármense en-tinos, pues vemos
    que el apetito emborachan
    (Quevedo, 412)

52) Es conde cada cual de los que esconden
    los mendrugs, que comen a repizcos
    (Quevedo, 396)

53) y perdiendo el pobre nombre,
    le tome de calavera,
    porque quien cala verá
    en qué paran las cabezas
    (Medrano, 350)
44) que por más que en ellas quiera mostrarnos con propiedad
   mi sincera voluntad,
   ya no puede ser sin cera
   (Salinas, 439)

54) –Pide, señor, mi decencia
   un sermón de noche,
   que desde el estado al coche
   resista tanta inclemencia.
   –Señora, con su licencia,
   si ayer fui su jardínero,
   y lo di un canasto entero
   colmado de flores mil,
   no es justo a quien fue su abril,
   que se le obligue a ser enero
   (Salinas, 442)

45) ¡Dichosa espuerta cerrada,
   que es puerta del cielo abierta!
   (Salinas, 496)

55) por cantar burla de bota
   en tiempo devoto y santo
   (Salinas, 167)

46) Olvido fue, cuando anoche
di por allá pavonada,
no decir del paso nada
(Salinas, 520)

56) Fementido no una vez,
sino muchas más de diez;
pero Violante se alivía,
que tu firma deje a Livia,
si tu fe se ha entrado en Fez
(Góngora, 755)

47) En las virtudes morales
   es el mejor mayordoma
   que con fuerza mayor doma
   sus pasiones naturales
   (Salinas, 525)

57) vióla sin sangre, y vio la cabellera
   (Quevedo, 412)

48) y un padre testino
   le tocaba y decía: "Yo te atino"
   (Quevedo, 479)

58) Los misterios que en el viento
   fundar vuestra musa quiso,
   como Enciso no es ensino,
en si son sin fundamento
| Ensino
| (Salinas, 398)

49) Me dio este medio circulo de oro
   (Soto de Rojas, 340)
Las dificultades que suelen plantearse en torno a la definición de una figura surgen tan pronto como tal o cual fenómeno se relaciona con otro mecanismo. Así ocurre, p. ej., en 51), donde el calambur se combina con la dialogía (silepsis) o la antanaclasis, si se considera la coaparición de dos secuencias homófonas con diverso significado (enaguas - en aguas). La relación semántica de una de las secuencias con el sintagma en vinos da lugar a una nueva acuñación léxica homófona de este último: envinos (por oposición a enaguas).

4.1. Pero las dificultades mayores provienen tal vez de las delimitaciones formales. La inmediatez en el orden de sucesividad de los componentes cuando éstos aparecen separados gráficamente en una de las secuencias homófonas —y, en menor medida, la proximidad de las series homófonas— parece ser una condición no absolutamente necesaria pero sí muy conveniente para la percepción y captación del juego, tal como muestran los ejemplos arriba citados. Similar vecindad se producía en la mayoría de los enunciados del retruécano léxico (§ 2.1). La
aparición de signos no iterados intercalados entre los componentes de la secuencia homófonas no sólo disminuye sensiblemente el grado de perceptibilidad del artificio, sino que hace peligrar, debido a esto, la definición misma como tal tipo de figura (Martínez 1976: 86), tanto más cuanto más elementos intrusos se interpolen; v. gr.:

65) y en levantándose al vuelo
la derribó un arcabuz;
que a la arca hacen el buz
las pajaritas del cielo
(Góngora, 329)

66) aquel verde torongil,
que no quiero ser toro en yerba,
ni Gil tenga raíz
(Góngora, 779)

Aunque puede hablarse de casos límite, fronterizos o, incluso, "pseudocalambures", no parece haber duda de que tales juegos se basan en el mismo proceso: la falsa etimología o la segmentación arbitraria de una palabra que el escritor propone como compuesta. De tal recurso es ilustrativo el siguiente ejem-
plo de Góngora (*El doctor Carlinó*, 824), que no simula más que un acertijo o una adivinanza:

70) ¿Qué tenemos de Leonora?  
    Su nombre te lo dirá;  
    que era un león no ha una hora

No menos significativo del valor limítrofe del calambur con otros juegos (*composición*, *falsa etimología*, *retruécano*,...) es el ejemplo de Lope de Vega (187):

71) A todos nos habéis dejado feos,  
    burlando los regalos y las camas,  
    feos los dueños y ellas camáfeos,

texto que podría describirse como calambur (*cama(s) + feos*) o como retruécano (*feos + cama(s)*), según se considere el orden de intervención del segundo componente, el signo repetido en el texto (*feos*).

La pauta de formación de todos estos ejemplos es similar a la del calambur propiamente dicho; ya que la diferencia se debe a la discontinuidad con que aparecen los componentes de la secuencia homófona: \( AB = A + x + B \); v. gr.:

\[
\begin{align*}
\text{con cuerda} & \quad \text{con huesos} \\
\text{sobre hueso} & \quad \text{tino} \\
\text{teatino} & \quad \text{Ali} \\
\text{jibali} & \quad \text{lucía} \\
\text{Andalucía} & \quad \text{buz} \\
\text{arcabuz} & \quad \text{gil} \\
\text{torongil} & \quad \text{dan} \\
\text{Roldán} & \quad \text{vete} \\
\text{pinavete} & \quad \text{dado} \\
\text{soldado} & \quad \text{bora} \\
\text{Leonora} & \quad \text{feos} \\
\text{camáfeos} & \quad \text{camas}
\end{align*}
\]

Cabe indicar la existencia de una no exacta identidad fónica en algunas de las series aducidas: *sobrehueso* (*sobre + huesos*),
jabali (Java + Alí), torongil (toro + gil), pinavete (pino + vete); ine-
exactitud que no niega la semejanza del artilugio practicado en
unos y otros (cf. devoto = de + bota (55); calavera = cala + verga (53);
etc. y la pronunciación con seseo en (50 y 58): cincuenta = sin-
cuanta = sin cuenta; Enciso = ensiso = en sí son).

4.2. Tal inexactitud se observa en juegos verbales semejantes
basados en el mismo mecanismo; juegos que se resisten a ser
descritos como auténticos calambures. En la mayoría de los
casos cabría hablar de pseudocalambures, formaciones por
falsa composición o, tal vez más propiamente, paranomasias (en
sus diversas manifestaciones, combinadas o no con la figura eti-
mológica):

72) el mar he visto en latín,
mary vidi muchas veces,
pero no maravedi
(Góngora, 136)

73) una saltambarca rota,
de puro saltar en barca
(Góngora, 259)

74) nunca han permitido que entre
con fruto allí ningún vientre,
y así es bien entre con flores
(Góngora, 338)

75) Quejas de amante, no diamante duro
(Jáuregui, 35)

76) En tu sortija hermosa
se queden, y en su diamante,
las setas que das de amante,
y yo di de cudiciosa
(Góngora, 761)

77) Bazila en uno y otro parasismo
con el mas erudito la justicia,
abogado el mejor para sí mismo
(Bocángel, 65)

78) y es el mal que no es mentira
sino razón de la ira,
la sinrazón del agravio
(C. de Villamediana, 257)

79) ¿Cómo puede ser, di Mingo,
que una pastora lozana
ande limpia entre semana,
y no ande limpia en domingo?
(Salinas, 522)

80) que dió jaque a su bolsón
y ya perdido le invoca
punto en bocca
(Quevedo, 208)

81) ...mejor es
de humilde ser descorriés,
que, de corriés, presumida
(Jáuregui, 190, I)

82) Viste el desecho del mundo
y de él se a desecho tanto
que es, por desecho y de hecho,
dechado de desechados
(Medrano, 352)

83) deja rizos aladanes,
por algún sin ala dar
(Quevedo, 241)

84) que, si llega a Milán,
amilanado se acoge
(Quevedo, 453)

85) y sus males ¿quién los cura?
Locura
(Cervantes, 426)
Así: marE vldi / marAoEdi, saltaMbarca / saltaR EN barca, vientre / biEN entre,... Esta suerte de juegos afines al calambur está también próxima, hasta cierto punto, a otros recursos lúdicos basados en la asimilación o contracción de sonidos recurrentes y en la juntura (García-Page 1993c) (cfr. biEN ENtre = vientre, ej. 74):

86) bonete de tres altos
    que apenas le calzan de tres saltos
    (Salinas, 257)

87) Que invidien los que la ven
    mi pena, y que yo la estime,
    y que nadie se lastime
    cuando me ven padecer
    (Quevedo, 241)

88) que si vos sois Putifar,
    en libertad de pedir,
    yo Joseph en resistir
    las tentaciones de lama
    que nunca pide quien ama
    (del ama
    (Salinas, 460)

V. gr.: tres ≠ altos - tres saltos, la ≠ estime - lastime, de ≠ lama - del ≠ ama (García-Page 1993c).

5. Existe una forma de consecución del retruécano léxico que no requiere la coaparición o concurrencia de las dos secuencias homófonas, sino que, al contrario, se basa en la presencia de sólo una de ellas, bien la que presenta los componentes soldados gráficamente, bien la que los presenta separados por blancos, tal como puede verse en

89) En Belli cabe mor y cabe hebreo
    [MOROVELLI
    (Quevedo, 438)

donde se sugiere el apellido del personaje a quien está destinada la composición: Francisco Morovelli.

Este procedimiento de construcción del retruécano a partir de la acción in absentia de uno de los homófonos es el que subyace en la forja de otros juegos verbales, como el citado calambur:
que escribió muy bien de Cristo
Santo Tomás, de aquí no
(Aquino
(Salinas, 522)

señor, eso que falta,
yo que no por la paga
por los quilates de mi fe lo hago
(Feloaña
(Salinas, 525)

fue la madeja dorada
de cabellos su ruina,
y el patíbulo la encina;
cortadas, pues, estas dos,
ni valen ya contra vos
(cabellos ni Val-encina
(Vale encina
(Salinas, 454)

de blanco esplendor se esmalta
en seráfica familia,
acá vamos per humilia
no como el padre Peralt
(per alta
(Salinas, 396)

Que así vayas convino
canción, porque seas della recibida
(con vino
(Quevedo, 403)

Vino el francés con botas de cami
(no
y sé de ver las glorias de Castilla;
y la corte, del mundo maravilla,
le salió a recibir como convino
(con vino
(Quevedo, 391)

porque con tus per-versos damñifi-
(cadas
los institutos de su sacro Tolo
(perversos
(Quevedo, 440)

Dad al confesor, según
fuere más o menos dino,
en el oficio divino
si no hay propio, del común
(di vino
(Salinas, 523)

leían decretales in Digestos
(indigestos
(Quevedo, 479)

seáis muy bien ido, señor,
que aunque el culincendio vuestro
fue en gran beneficio nuestro,
el dejamos fue en mayor
(Fuenmayor
(Salinas, 194)

y al cabo de estos temores,
trabajo y mala Ventura,
me libra la noche oscura
que es capa de pecadores
(escapa
(Salinas, 302)

No hay poder de Rey ni Papa
que le estorbe en su ejercicio
con género de suplicio,
porque de todos es capa
(escapa
(Salinas, 377)

A Dios bendigo y alabo
y lo haré de esta manera
mientras mi vida sincera
no hubiere llegado a cabo
(sin cerca
(Salinas, 306)

que en marzo me des abril
y que en abril me des mayo
(desmayo
(Salinas, 389)

Por excelencia os mostró
Plácido alegre semblante,
ilustre mitra, y bastante
con Placencia le quedó
(complacencia
(Salinas, 453)
97) Que solamente Elvirilla
a quien adora Elvirete,
tiene el púnter con vida,
y con alma los talones
[El virilla
[El vírote
[pun Levi
(Quevedo, 234

98) El se llama Tomé,
y ella, Francisca del Puerto;
a ella esclava y él esclavo
[es clavo
(Quevedo, 241

99) Cogiendo este mes de abril,
nobien el alma despierta,
frescas yerbas de una huerta
que riega el claro Genil,
mejorana y torongil,
verbena y tomillo inculto,
y otras mil flores a bulto,
sentí la muerte, Toribio,
penetróme un áspid libio,
en la mejorana oculto
[mujer Ana
(Salinas, 371)

108) ¿Es galán? -Sobre Martín
cae su gala, si lo es
[Martingala
(Góngora, 320)

109) En una sera, arrastrado
de indómitos apetitos,
hoy saco a luz mis delitos,
frutos del tiempo pasado,
los gustos que he conquistado
y con dineros compuesto;
mas ¡ay Dios! que el haber puesto,
llorado de mis antojos,
en Doshermanas los ojos
ha remanecido in cesto
[Dos hermanas
[incesto
(Salinas, 394)

110) vos, Luis, para el mismo intento
tráes en las calzas cera,
pero no en la faltriquera,
porque gustáis ser tenido
más por hombre proveído
que por persona sincera
[sin cera
(Góngora, 336)

En la mayoría de los ejemplos citados, tras el calambur se solapa un juego basado en la disemía (dilogía), como sucede claramente en 98) por el significado atribuible a clavo (< es + clavo), o en 94-95) con relación a la homonimia de vino (< con + vino). Cabe indicar también la existencia, normalmente, de un término que motiva o connota de algún modo el juego: per humilia / per alta (Peralta), des abril / des mayo (desmayo), esclava / esclavo (es clavo), (con) cera / sincera (sin cera), torongil, tomillo, verbena... / mejorana (mejor Ana), etc.

6. Otro particular modo de creación del retruécano in absentia consiste en la forjadura de una nueva unidad léxica que invierta (quiasmo) las partes que integran una palabra compuesta, a la que evoca, como sucede en
Por lo tanto, frente a los casos de § 2.1, los retruécanos ahora indicados se forman a partir de la inversión de las partes constitutivas de un compuesto (AB → BA) sin sobrepasar los límites de una única palabra gráfica. En la formación de aquéllos, intervenían tantas palabras gráficas como partes constitutivas de la secuencia fónica aglutinante, la presunta unidad léxica compuesta.

6.1. Ahora bien, este tipo de retruécano, que se produce dentro de las fronteras de la unidad palabra, puede entrar en colisión con otras clases de juego verbal como el anagrama, tal como ilustra el texto:

Si corriéredes los fíeles
a este regalo de monja
seréis corredor de lonja
(Salinas, 523)

Si en 113), el título del poema ("Envióle una monja un jamón de presente...") da al lector la clave para el descifrado del acertijo, en los textos que se citan a continuación el propio poeta expresa claramente que compone un anagrama:

"Anagrama" de Luisa
es ilusa, y no la infama
(…)
conforman hurta y tahuir
(Salinas, 430)

porque quien dijo doctor
tordo dijo "al revés"
(Góngora, 820)

No obstante, en estos últimos ejemplos el anagrama se configura con los dos signos conformantes, frente a 113), donde tan sólo uno quedaba expreso en el texto.
6.2. En estos casos, frente a los retruécanos de tipo esenciaquienta o genato, la segmentación de la unidad léxica no es de tipo morfológico (los lexemas conformantes de un compuesto), sino tan sólo fónico (silábico), aunque la inversión respete igualmente el orden quiásnico. Más distanciamiento del retruécano prototípico presentan las presuntas representaciones anagramáticas de 116-125, donde la demarcación ya no se somete a los límites silábicos y sólo se tienen en cuenta los componentes fonémicos o grafemáticos configuradores de la palabra objeto de inversión. Además, en tales casos no es posible hablar de inversión quiásnica; de hecho, puede haber tan sólo permutación y no inversión strictu sensu:

116) ¿Qué importa con tanto afán
    ser por autos de Granada
    hijosdalo, si la nada
    es anagrama de Adán?
    (Salinas, 428)

117) Anagrama de Luisa
    es ilusa, y no la infama
    (...)  
    neutros son perla y peral,
    ramo, amor, burla y albur
    (Salinas, 430)

118) sin duda sabe que natas
    es anagrama de santa
    (Salinas, 441)

119) Hizole pago a don Juan
    una discreta burlona,
    con cuatro lienzos de lona,
    que ella le ofreció de olán,
    con cuya acción el galán,
    reconviendo a la dama,
    le da el alma en vez de luna;
    pero con canción expresa,
    que de hoy más toda promesa
    se cumpla sin anagrama
    (Salinas, 431)

120) Hijos somos de Adán en este suelo,
    de Nada es nuestro abuelo
    (...)  
    tengo Polo cruel, al que me casa
    que al que me saca al campo en
    (Quevedo, 398)

121) Mira la vida, que a Bacchus soberano
    la boca regaló y honró las sienes
    (Quevedo, 495)

122) Si eres hombre que rales
    cuantas la selva verde
    contiene breve hojas
    (E. M. Villegas, 193)

123) a las ilustres cortes y los cetros
    (Iтурегüi, 82)

124) ¡Pobre barquilla mía
    entre perlas rota,
    sin velas desvelada
    y entre las olas saltad!
    (Lope de Vega, 262)

125) Contigo en paz entera
    De eterna primavera
    (Cervantes, 745)
Se tenga o no conciencia de la existencia de una forma de escritura anagramática, este tipo de juego no difiere del fenómeno lingüístico conocido bajo la denominación de paronomasia, del que habría que considerar tal vez una variedad particular. La "igualdad relajada" definitiva de la paronomasia puede producirse por conmutación y por adición o sustracción de algún sonido, pero también por permutación en el orden de los sonidos conformantes (paronomasia "de exclusión", García-Page 1986: 423, 1988a: Cap. I y 1989b: § 4.3.3. y 12.5).

6.3. Los casos fronterizos de difícil delimitación son muy numerosos. De pseudocalambur o falso compuesto colindante con el anagrama y la paronomasia, podría hablarse en textos como

126) Mas su calva y tu osario,
    si el matrimonio es cruz, serán
    [Calvario
(Quevedo, 477)

127) Jurados contra el pueblo conjurados
    (C. Villamediana,)

128) y en su eficacia inmediata
    bien pareció la ordinata
    hecha con luz superior
    [CHACÓN
    (Salinas, 442)

Es fácilmente presumible que la intención de Quevedo en 126) fuera forjar un nuevo compuesto, Calvario, a partir de la suma de los lexemas nominales copresentes en el enunciado, calva y osario; para lo cual es preciso suponer la intervención de algún metaplasmio (apócope y afrésis: calv(a) + (os)ario, o sólo afrésis: calva + (osa)rio. Según este presupuesto, Calvario podría ser analizado como la palabra clave que distribuye o disemina sus elementos fónicos en otros signos del texto (anagrama o paragrama); incluso, como un tipo particular de paronomasia. En 128), la intención de Juan de Salinas parece ser igualmente la de evocar simuladamente el nombre del destinatario de la composición (Chacón), pero en este caso el juego se configura con la presencia de sólo un homófono: (he)cha + con. En 127), podría pensarse que se trata de un retruécano "imperfecto", en la medi-
da en que uno de los sumandos no es significante entero de palabra, sino sólo una parte (segmento fónico), tal como ocurre en 128); v. gr.: jurados + con(tr) = conjurados.

La dificultad de describir pura y simplemente tales juegos como anagrama o paronomasia (126), retruécano léxico (127) y calambur (128) ya se había visto al tratar ejemplos como amilanda-do (84), escarapela (22), etc. Cualquier pretensión de definir tales fenómenos (o similares) de acuerdo con los muy escasos datos que arrojan los manuales de retórica o poética corre el riesgo inminente de abocar al fracaso. Decir que son "casos fronterizos" es decir muy poco, aunque tiene la ventaja de asociarlos o clasificarlos, siquiera vagamente, con los recursos propiamente dichos, en virtud de la semejanza observable entre sus mecanismos de formación.

7. Aunque todos estos fenómenos son relativamente frecuentes en la literatura más artificiosa y lúdica de los siglos de Oro (Góngora, Quevedo, Salinas, Villamediana, Lope de Rueda, etc.), representaciones ilustrativas de los mismos aparecen en ciertas obras poéticas de autores contemporáneos (siglo XX), especialmente de aquéllos que practican el juego con las palabras: V. Huidobro, C. E. de Ory, B. de Otero, R. Alberti, G. Fuertes,…

V. Huidobro construye retruécanos léxicos o artificios afines como "El ladino Aladino. Ah ladino dino la" (132), o "Molino de aspavientos y del viento en aspas" (123), o "Aquí yace Rosario río de rosas hasta el infinito" (108), o "Aquí yace Alejandro antro alejado ala adentro" (108) [Alej(a)d(o) + an(t)ro]; y Alberti, éste próximo a la escritura anagramática: "hija de la panadera; / la que siempre eras de pan" (71); y Ory, esta variedad del retruécano indicada en § 2: "Te doy mi rota mano manirroto Manuel" (130).

Más frecuente es el calambur (y pseudocalambur), del que pueden citarse ejemplos como: "Aunque yo tengo / contra veneno tanto / contraveneno" (M. Machado, 149), "Cómo aceptar que
las almas son vagos ensueños / que en sueños tan sólo se dan, y despiertan y se borran" (Hierro, 124), "...Ondulan silvestres. "Mira: flores". // Miraflores. La reina bautizó los cubiles" (Aleixandre, 847), "¿Dije que se llamaba Marivi? Sí, así se llamaba / viento y mar y vi..." (Otero, 95), "Esta palabra dice laboriosa; / esta palabra dice laboriosa" (Otero, 224), "Serafin Serafin será tu fin" (Ory, 174), "Mi espíritu es el casco de mi cáscara / y más caro me cuesta esta mi máscara" (Ory, 195), "Miramelindo, mi amor, / mirame qué linda estoy" (Alberti, 45), "Me gustaría tener una amiga / que se llamase Tenta / y estar siempre con Tenta" (G. Fuertes, HG, 155). El calambur in absentia, como representa el último ejemplo de G. Fuertes (v. García-Page 1990: 224), se combina a veces con la dilogía en textos como "El amor puede ser bello como una puntilla / -ya que es entre dos" [entre dos] (G. Fuertes, HG, 347), donde se produce además una tautología. (Pueden verse más ejemplos de calambur en García-Page 1988b.) Como un tipo particular de calambur in absentia podría describirse la acuñación léxica neológica rinconocido: "...campearemos / en no se sabe cuál rincón rinconocido" (Ory, 84); calambur "imperfecto" por la existencia del solapamiento haplográfico de uno de los componentes: "rincón + conocido" (cf. retruécano bizcondes, Quevedo).

G. Fuertes forja nuevas voces mediante un procedimiento de composición semejante al indicado en § 3: "Sinfonía / y sin nada" (HG, 139), "o de la caraduría / o de la cara corbata" (OI, 308), Nochemala [<Nochebuena] (HG, 75) o rascainfiernos [<rasca-cielos] (HG, 85); y V. Huidobro meteplata, metecobre, metepiedras, meteópalos sobre la base léxica meteoro (109), así como cruces y acrónimos del tipo "Al horitaña de la montazonte / La violondrina y el goloncelo" [sobre los pares horizonte / montaña y violoncelo / golondrina] (105) o "Rotundo como el unipacio y el espaverson" [<universo / espacio] (110) (v. García-Page 1989a).

A estos procedimientos habría que sumar segmentaciones caprichosas diversas como las que propone Orly (posibles calambures in absentia): "Es una pesadilla tocar su alma naque [almanaque]

Artificios verbales con valor lúdico de esta clase se encuentran con frecuencia en otros registros, como el refranero (García-Page 1993d) o la lengua coloquial (García-Page 1995 : § 8).

8. Conclusión

El fenómeno lingüístico denominado aquí retrúcano léxico se basa en la segmentación ("descomposición") arbitraria y caprichosa de una palabra simultáneamente compuesta cuyos formantes aparecen en el decurso en un orden inverso o contrario al modo como se dispone gráficamente soldados en aquélla (el significante fónicamente más extenso): AB → B + A; tal inversión responde con frecuencia al deliberado propósito del poeta de establecer una oposición, aunque no pocas veces se persigue tan sólo —al parecer— la consecución de una artificio-sa proeza verbal con carácter meramente lúdico. El retrúcano léxico, así descrito, viene a constituirse en un procedimiento artístico inverso a —si no complementario de— el calambur, en virtud de la distribución lineal con que aparecen en éste último los formantes; v. gr.: AB → A + B.

Igualmente, los modos de formación del retrúcano y del calambur son, en alto grado, semejantes al seguido por ciertos tipos de creación léxica por "composición", como las configuraciones acronímicas inéditas del tipo ruiciados [ruiseñores] o pretensmuela [preteniente].
Pero, debido a la no siempre nítida delimitación de las lín-
des del retruécano —como ocurre con otras muchas figuras de retórica—, surgen artificios de difícil clasificación, fenómenos fronterizos aún no "etiquetados", en virtud de los cuales el retruécano entra en colisión con otros procedimientos de naturaleza diversa; por ejemplo, con determinadas variedades de composición o segmentación arbitrarias que, aun siguiendo el mismo mecanismo de consecución, no se ciñen escrupulosamente al esquema del modelo. En uno de sus extremos, el retruécano llega a con-fundirse, incluso, con fenómenos tan dis-
tantes —según sus patrones clásicos— como el anagrama (esenciaquinta, cp. jamón/monja, doctor/tordo) o la paronomasia (Baco/boca).

8.1. Autores como Llano (1984: 127) o Arellano (1984: 302-3) emplean indiscriminadamente el término disociación para dar cuenta tanto de juegos verbales como el descrito por nosotros como retruécano léxico como toda una variada gama de procedimientos retóricos que, no obstante familiares a aquél, son formalmente distintos, por lo que requiere una mayor precisión en sus definiciones. Así, Llano (1984: 127) incluye entre los casos de disociación textos como "Lince te llaman las bolsas, / topo te dicen las almas, / las taimadas, trampantojo / de sus antojos y trampas" o "...más le quiero martingala, / que no sin gala Martín", que no son sino muestras del retruécano léxico (nuestros ejemplos 23 y 18 respectivamente), así como este texto "Al Roldán que prometió / pendencia, y no la basquiria, / el Rol perdonó a la riña, / y el dan a la rienda no" (nuestro ejemplo 67), que hemos descrito como un falso calambur por la lejanía en que se hallan los términos conformantes, o como estos otros "Cecina sois en hábito de arpía, / y toda gala en vos es martingala" o "...llamado Rabicán, no por el brío, / mas por ser un rabi perro judío" (ejemplo 37b), donde también, evidentemente, se produce una segmentación o disociación de las partes de la palabra, lo que, en el primer caso, propicia presuntamente un
calambur (Martín - gala), mas no en el segundo, aunque la base de formación sea la misma: rabicán > rabí - can > rabí - perro.

Si el término "disociación" permite a la autora dar cuenta de tal diversidad de fenómenos, no parece del todo adecuada la distinción que hace más tarde (Llano 1984: 128-9) donde describe los neologismos quitapesos (<quitapesares), Maritomé (<Mariquita), entremetida (<entresacada), tela rica (<telaraña), sacabucha (<metesaca) como formas de "composición arbitraria", ya que también se basan en una disociación o separación de los componentes de la palabra incluyente (más la sustitución de una de ellas). Asimismo, tales formaciones léxicas no se diferencian de los inusitados vocablos neológicos quintademonia, quintainfamia, Matus doña Ana - Matus doña Inés - Matus Felipe - Matus Góngora, toricantanos, sacaubelas, pretenmuela, caraluisa, triun- cuerno, libropesía, jerihabla, jerigóngora, etc., que la autora parece diferenciar ("Compuestos por análisis de palabras", 67-70).

En Arellano (1984), la clasificación no es a veces menos arbitraria y parecen confundirse fenómenos diversos (v. gr.: "Nada esencial diferencia a la dilogía y antacliásis del grupo constituido por la DISOCIACIÓN, CALAMBUR Y RETRÚECANO", 302; "El CALAMBUR apenas se distingue de la disociación", 303). Bajo el término disociación, el autor (1984: 302-3) aduce ejemplos que responden a pautas de construcción distintas. El fenómeno de "disociación" que se produce en re-tiro o re-catada es bastante más simple del fenómeno que se produce en dada (<Dalida), gala (<Galalones) o tragos (<Buitragos), donde hay algo más que separación o disociación para remitir el significado de una de las partes, independientemente de los supuestos metaplasmos por supresión de un segmento fónico: sincopa (-li), apócope (-lones) y aférasis (Bui-). Pero la diferencia es aún mayor entre todos estos casos y los fenómenos que se producen en textos como "mejor me parece a mí / galapago que Narciso" (pág. 303) o "Vino el francés con botas de camino / y sed de ver
las glorias de Castilla; / y la corte, del mundo maravilla, / le salió a recibir como convino" (pág. 303, n. 277): galapago-galápago (=pagar las galas) representa, dependiendo del orden en que intervengan los sumandos, ya como un calambur (gala + pago), ya como un retruécano (pago + gala); convino no es más que un calambur in absentia (con + vino), tal como se describió en nuestro ejemplo 95).


Ya Gracián (Agudeza y Arte de Ingenio, Madrid, Castalia, 1969, II, 36-52) agrupaba indistintamente fenómenos lingüísticos dispares (calambur, anagrama, paronomasia, reanálisis de palabras compuestas o derivadas, etc.), muy semejantes a los juegos estudiados por los citados autores bajo el término disociación; v. gr.: "En el medio está la pena, / Y en los fines quien la ordena" (refiriéndose a la palabra ancora > an-cor-a: cor en el medio y Ana en los fines); anodino = Ana di No; "Di, Ana, eres Diana"; "Oh Belisa, bella flor, / Por lo lindo Lis al fin, / […] / El Bel que tu nombre sella..."; "Roma, Amor, dice leído / Al contrario,..."; EN AVE SEVANE; Rey va Javier; "García, gracia es tu nombre"; etc.

Contrariamente a estos autores, otros estudiosos sí describen como forma de retruécano textos como los señalados (para el ej. 11), vid. Sánchez 1961: 110; Coll y Vehí 1885: 352).
Referencias bibliográficas

1993b, "Reflexiones lingüísticas sobre la antímetábole" (en prensa).

F. Lázaro 1953, Diccionario de términos filológicos, Madrid, Gredos, 1984, 3ª ed. aum. y correg.


### Textos